BELLOROFONTE EN LICIA,

DRAMA NUEVO EN UN ACTO

QUE Á LOS AÑOS DE NUESTRA AUGUSTA SOBERANA, representará la Compañia de Luis Navarro el dia 9 de Diciembre del año de 1796.

POR D. G. Z. Z.

ACTORES.

Jobates, Rey de Licia; Padre de.....	Antonio Pinto.
Filene, enamorada de.....	La Sra. Rita Luna.
Bellorofonte, Principe de Ephira.	Manuel Garcia Parra.
Dantiso, Principe de Troya, amante de Filene.	Felix de Cubas.
Cleanto, Sacerdote de Apolo.	Joaquin de Luna.
Celauro, Capitan de la Guardia de Jobates	Pedro de Cubas.
Licaon, Confidente de Bellorofonte.	Josef Rojo.
Venus, Protectora de Dantiso.	La Sra. Rosa Garcia.
Minerva, Protectora de Bellorofonte.	La Sra. Maria Ribera.
La Pytonisa de Apolo.	La Sra. Maria Ana Bermeja.
Libia, confidenta de Filene.	La Sra. Josepha Virg.
Sacerdotisas de Apolo. } La Noche, y sus Deidades auxîliares. } Soldados y Pueblo Licio. }	Que no hablan.

La Scena se representa en Pataro, Capital de Licia.

ACTO UNICO.

Teatro corto de selva con la boca de una gruta en la primer embocadura de la izquierda. Salen por la derecha Bellorofonte y Licaon.

Bello. Salve Ciudad augusta, salve excelsa
y preciosa diadema de la Licia,
emulacion gloriosa de los Griegos,
del Asia honor, de todo el Orbe envidia;
salve otra vez: y pues que, no severos
como lo fueron para mí, algun dia,
los ados, me permiten, que la tierra
bese, de aquestas fértiles campiñas,
lástima ten de mis eternos males,
y sé desde hoy á un mísero, propicia.

Licaon. Luego son esos muros formidables,
que sobre aquellos robles se divisan,
los de Pataro?

Bellorof. Sí; Pataro es esa,
Licaon; ese, el centro de mis dichas,
del Sol que adoro afortunado Oriente,
y objeto fiel de la esperanza mia.

Licaon A no temer tu enojo, me atreviera
á reprobar dos cosas.

Belloronf. Y son? Dilas.

Lic.

Lic. Que fiados en una sola carta
del Rey Preto, vengamos hoy á Licia,
sabiendo que de tí se halla ofendido,
y que el pretexto con que nos envia,
de socorrer contra el audaz Solimo,
á Jobates su suegro, ser podria
disfraz de su venganza: pues al cabo
fuiste acusado por su esposa misma,
de que su honor amancillar quisiste:
y aunque él aparentó desde aquel dia,
no haberla dado crédito, ¿quién sabe
si para esta ocasion reservaria
el vengarse de tí?
Bellerof. Nada receles.
Preto es mi amigo. Preto conocia
mejor que yo, el caracter detestable
de Estenobea; y no sé si te diga,
que lexos de tenerme por culpado,
penetró el vil origen que temia
la horrible acusacion, por mas que quise
disfrazársele yo.
Lic. Me alegraria
que fuese así. Mas dime, ¿qué ventajas
son las que esperas, de este viage á Licia?
Bello. ¿Te parece pequeña, ver, ay ansias!
el dulce original, de la divina (ces
copia, que en Argos vi, y es desde enton-
el dueño soberano de mi vida? (peligros,
No hay males, no hay desgracias, no hay
que no apetezca en cambio de esta dicha,
Licaon; todo es grato á mi memoria,
quando me acuerdo que á la dulce vista
de Filene me acerco.
Lic. Y si á tu extremo,
cruel no corresponde?
Bellorof. Mientras viva *suena un preludio.*
adoraré su ingratitud. Espera
¿no oiste ácia esa parte, la harmonia
de acordes instrumentos?
Lic. Sí: y aun creo,
que con ellos la grata melodia
de dulces voces, percibir se dexa.
Bellorof. Oigamos.
Dent. Ceanto Proseguid Sacerdotisas:
A la izquierda.
las dulces consonancias, convocando
á los heroes de Licia.
Dent. Mús. Venid heroes, venid á la batalla,
donde Apolo, al valor y al ingenio,
si premios reparte, coronas iguala.
Bellorof. Venid heroes, venid á la batalla
donde Apolo al valor y al ingenio
si premios reparte, coronas iguala?
¿has comprehendido
con quien hablan?
Dent. Filene Favor. *A la derecha.*
Dent. Lib. Huid aprisa
que nos sigue la fiera.
Dent. Fil. Piedad Dioses.
Bellorof. Atiende Licaon, no es peregrina
mirando á dentro.
tropa de bellas Ninfas, la que huyendo
atraviesa aquel bosque?
Lic. Si la vista,
y el oido no mienten:::
Sale Fil. Piedad, Dioses.
Hombres seais quien fuereis, si la vida
de una muger, á aventurar la vuestra
puede animaros hoy:::
Bellorof. Filene es, dichas. *ap.*
Dexad el susto ya, que esa rabiosa
fiera, será despojo de mis iras,
pues se atrevió á enojaros.
Lic. A tu lado,
mi valor estará. *En acto de seguirle.*
Bellorof. Detente, y cuida
que esa beldad del susto se recobre,
pues me importa no menos que la vida,
y dexa á cargo de mi altivo brazo
el corto triunfo que á lograr camina. *vas.*
Fil. Dente favor los Dioses, pues á cargo
mio, tu riesgo va.
Lic. Ya embravecida
la fiera, le acomete.
Mirando á dentro con agitacion.
Fil. Que animoso
la espera! y con que diestra valentía
de su garra feroz, el cuerpo ha huido!
Den. Bello. En vano fuerte bruto, al triunfo
si amor lidia por mí. (aspiras,
Fil. Ya el leon sañudo
estrechándole va. Pero ya dichas,
logró hacer de su pecho guedejoso
regocijada.
bayna el acero: si: ya entre su misma
sangre espumosa, se rebuelca el brut o
dan-

dando el postrer aliento.
Dent. Bellorof. Así castiga
mi brazo á quien de torpe, ú de soberbio
al sol que adoro, su cerviz no humilla.
Fil. Al sol que adoro, dixo, ¿quién ser puede
este joven, deydades? Antes, cuida
que esa beldad del susto se recobre,
pues me importa, no menos que la vida,
dixo á su amigo: y ahora, al sol que ado-
repite sin embozo? (ro,
Lic. A nuestra vista
vuelve ya victorioso.
Fil. Alma qué es esto
que su presencia tiemblas? Es, por dicha,
rubor de la fineza que le debes?
es:: que sé yo lo que es, ni lo que diga.
Sale Bellorof. Deponed, señora el susto,
que asomó á vuestras megillas,
el necio bruto, pues queda
envuelto en su sangre misma,
pesaroso de su mucha
indiscrecion.
Fil. Quál? Decidla.
Bellorof. No haber temido á esos ojos,
pues sino hay quien los resista
risueños, decid, señora,
qué será quando se irritan?
Fil. Discreto, sobre valiente,
y sobre galan (desdichas)
tan lisonjero? Alma, alma, *ap.*
acuérdate que eres mia.
Los temeis vos?
Bellorof. Eso solo,
de discreto me acredita.
Los temo de escarmentado.
Fil. Nacísteis acaso en Licia?
Bellorof. Ni estuve en ella hasta ahora.
Fil. Pues poco tiempo, á fé mia,
habeis tenido, de verlos,
con enojo, ni con risa.
Bellorof. Harto hace que su poder
conozco, por mi desdicha.
Fil. Si vos aquí no estuvísteis,
ni yo he salido en mi vida
de aquí, como eso ser puede?
Bellorof. Eso, señora, os admira?
Saben matar muy de lexos,
vuestros ojos, si se indignan.
Fil. Si eso es así, guardaos vos,
no os escarmienten sus iras.
Bellorof. Matan con tanta dulzura,
que mas que matan, dan vida.
Fil. Mal viene eso, con decir
que su poder conociais
por vuestra desgracia.
Bellorof. Ciego
nació un hombre, y de sus dias
pasó la mitad, sin que
lamentára su desdicha.
Cobró por un dia solo
despues, el hombre, la vista,
y volvió á cegar, pasando
la otra mitad de su vida
lamentando su desgracia.
Preguntéle, ¿quién te obliga
á llorar hoy, lo que ayer
no llorabas? No sabía,
dixo, quan bello era el sol;
y el no verle, no sentia.
Le he visto hoy, para volverle
á perder, y esa desdicha
es la que lloro; pues vale
mas, no conocer la dicha,
que saber que ha de perderse,
apenas es conocida.
Fil. Vos no habeis vuelto á cegar.
Bellorof. Pero es forzoso que viva,
temiendo que el sol se alexe
para siempre, de mi vista.
Fil. Haceis muy mal en temerlo.
Qué digo? Yo estoy perdida. *ap.*
Y á qué á Licia habeis venido?
Bellorof. Segun veo, á dar la vida
á quien me robó á mí el alma.
Fil. Me haré la desentendida. *ap.*
Cómo os llamais?
Bellorof. Desgraciado.
Fil. Y lo sois?
Bellorof. Eso queria
preguntaros yo.
Fil. ¿De quién
lo he de saber?
Bellorof. De vos misma.
Fil. Yo solo sé..
Bellorof Qué, señora?
Fil. Que no lo fuerais querria.

Bellorof. Pues en vuestra mano está.
Como vos querais, mi dicha
será la mayor.
Fil. Pues::: alma *ap.*
no le escuches, que peligras.
Yo deseo compensar
la vida que os debo: pida
vuestra cordura, la gracia
que quiera, que concedida
está ya.
Bellorof. Sea, pues, esta
la de:::
Fil. Princesa de Licia
soy (así contener quiero
su arrojo) desearia,
que en pedir, no fueseis corto.
Bellorof. Pues yo os pido::
Fil. No le riñas
decoro, si anda atrevido,
pues tú le das la osadia. *ap.*
Bellorof. Que no me pagueis la deuda.
Fil. Por qué?
Bellorof. Si quereis que os diga
la verdad, mas quiero, que
me vivais agradecida,
que ver, que la pagais mal.
Fil. Ay joven, yo me holgaria. *ap.*
Justipreciad la fineza
que hicisteis por mí este dia,
con arreglo á lo que vale,
y:::
Bel. Qué me debeis?
Fil. La vida.
Bel. Y tiene precio la vuestra?
Fil. Que en fin (dioses de que clima
habeis trahido á este joven,
todo encanto, y todo enigma!) *ap.*
mejor que veros premiado,
me quereis agradecida?
Bel. Si Señora.
Fil. Pues:::
Dent. Job. Seguidme
todos.
Fil. Mi padre.
Bel. Que ibais
á decir?
Fil. Nada: que:::
Bel. Hablad.
Fil. Nada: que os debo la vida.
Salen por la derecha Jobates, Celauro, Líbia, damas y sequito de comparsas, todos con venabios.
Cel. Aqui está.
Job. Amada Filene,
ya al verte libre, respira
mi corazon, pues tan tarde
traxo Libia la noticia
de tu riesgo, que temimos
alguna grave desdicha.
Fil. Y la llorára, á no ser
por la heroyca bizarria
de ese joven, que saliendo
al paso á un leon, que habia
roto sin duda las redes,
y acosandonos venia,
no le hubiera dado muerte
para asegurar mi vida.
Job. Uno, de los destinados
á la lucha de este dia,
fue sin duda. En fin, gallardo
joven, pideme en albricias
del placer, que tengo al ver
libre del riesgo á mi hija,
quanto quieras.
Bel. Ya Señor
me las dió::
Job. Quién?
Bel. Esa misma
satisfaccion; que tambien
me interesa á mí su vida.
Job. El que tu de generoso
quieras blasonar, no quita
que obre yo como Mónarca. (*preludio.*
Y pues los ecos avisan,
que es hora de dar principio
á los juegos, que este dia
consagra en honor de Apolo
la Augusta Corte de Licia,
y debo yo presidirlos,
venid todos: y tú, cuida *á Belof.*
de verme luego en Palacio.
Bel. Está muy bien.
Job. Vamos hija,
para que tu mano sea,
pues la ley lo manda, digna
recompensa, del que en ellos

Sal-

salga vencedor.
Camina pausadamente seguido de todos, menos Filene.
Bel. Desdichas
que oigo? *ap.*
Fil. Oh no salga ninguno
si el desgraciado no lidia. *ap.*
Bel. Señora.
Fil. Qué?
Bel. Con que vais
á ser, de aquel, que la dicha
tenga de vencer?
Fil. Asi
lo quiere, una ley iniqua.
Mas en ello ¿que os va á vos?
Bel. Qué me vás toda una vida.
Fil. Pues:::
Bel. Que?
Fil. Haced por conservarla.
Bel. Qué os va en ello á vos?
Fil. La mia.
Oh pese á mí. No hago bien *ap.*
el papel de agradecida?
Bel. Y tan bien, que yo creía
que:::
Fil. Ved que ya se principian
los juegos, y que la leí
al vencedor me destina.
Oh quiera amor que me entienda *ap.*
porque mi esperanza viva. *vase.*
Bel. Pues, o el deseo me engaña,
Ó tú mi pasion animas.
Ven Licaon.
Lic. Dí ¿qué intentas?
Bel. Poner la esperanza mia
á cargo de la fortuna,
y pues la ocasion me brinda,
por ganar este imposible
aventurar fama y vida. *vanse.*

Circo magnifico á la griega, coronado de espectadores de ambos sexôs: al rededor algunas jaulas para encerrar las fieras: y una puerta á cada lado, por donde se presentan los Atletas. Dose con dos asientos en la parte superior, á donde conduce una hermosa galería: debaxo de ellos, el lugar que debe ocupar la Pytonisa; y otros asientos distribuidos sin orden para los demás personages, advirtiendo que en la parte inferior del circo, debe á haber un cordon de Soldados Licios con estoque en mano. Con el 4°. que sigue, salen las Sacerdotisas, y detrás la Pytonisa coronada de laurel, y el rostro cubierto con un velo: seguirá Cleanto con algunos Grandes del Reyno, Jobates, Filene, Livia, damas y guardias, los quales quedarán á los lados del Solio.

Musica. Venid heroes, venid á la batalla
donde Apolo al valor y al ingenio
si premios reparte, coronas iguala.
Fil. Un gallardo joven, quanto
me cuestas ya de fatigas. *ap.*
Clean. Pues ya el Augusto Jobates,
Monarca invicto de Licia
ocupa su solio, den
principio, aquellas precisas
ceremoniales, que deben
preceder por una antigua
costumbre á los juegos Pytios;
y tú sacra Pytonisa,
pues eres voz inefable
del Oraculo, principia
á exercer tu Ministerio.
Pyt. Vuelva, pues, la melodia
de las acordadas voces
de nuestras Sacerdotisas
á convocar á los heroes,
diciendo conmigo unidas::
Ella y Mus. Venid heroes &c.

Al acabar de repetir el 4°. por la puerta de la izquierda se presenta en el circo Dantiso en trage de Atleta.

Dant. Sacras Virgenes Febeas,
cuya agradable armonía
al teatro del valor
y del ingenio, este dia
convoca, á quantos tener
digno lugar solicitan
en el templo de la fama:
no ya la noble codicia
del laurel inmarcesible,
con que esa Sacerdotisa
de Apolo, ha de coronar

al vencedor : no la digna
aclamacion , que á su nombre
debe tributar la Licia:
no el honor de que su triunfo
gravado en lámina rica
de bronce , en el sacro templo
su valor é ingenio diga
á las edades , á entrar
hoy en el Circo , me anima:
mayor objeto me mueve,
mas dulce esperanza excita
mi valor : y pues sabeis
que adoro la peregrina
beldad de Filene , no
pregunteis quien son , por dicha
el objeto , y la esperanza,
pues claro dice el enigma,
que busco el triunfo , tan solo
por ofrecerle en las dignas
aras , de la que merece
las adoraciones mias,
por ver si los sacrificios
logran ablandar sus iras.
Y pues ya con los sagrados
balsamos , segun la antigua
costumbre , ungidos mis miembros,
me presento en la debida
forma al combate , la voz
de nuestro Oraculo, elija
quien de los fuertes Atletas
ha de ser , el que este dia
debe disputarme el triunfo:
que pues me inflama la vista
de esa deidad, bien segura
llevo en mi valor la dicha.
Lib. Y templará esta fineza
tu desden? *al oïdo Fil.*
Fil. Antes le aviva.
Lib. Por qué?
Fil. Porque ya es la deuda
mayor con ella , y la vista
de un acrehedor , á todos
ha sido molesta, Libia.
Lib. Eso es ser cruel.
Fil. Y yo
digo que soy compasiva?
Pyt. Pues es fuerza , que el combate
de los Cestones , la digna
palestra rompa , si hubiere
tan heroyca valentia,
que á sostenerle se atreva
con Dantiso , á nuestra vista
se presente.
A la voz del clarin , sale por la puerta opuesta Bellorofonte , en la misma forma que Dantiso.
Bellorof. Ya en el Circo,
sabia y respetable Pytia,
está , quien no solamente
quiere aventurar la vida
en el combate , sino
que fiado en la divina
voz , que disputar el triunfo
le manda , á triunfar camina.
Job. No es este, Cielos , el joven
que dió á Filene la vida
poco ha , en ese bosque? Sí. *ap.*
Fil. No es el desdichado , dichas?
Dant. Huelgome que tan soberbio
vengas , á hacer mas lucida
mi victoria.
Bellorof. Esa esperanza
quiero dexarte , en albricias
de la gloria , que tu muerte
ha de dar luego á mi vida.
Pyt. Oid , pues , nobles guerreros,
antes que el valor decida
la victoria. El sacro Apolo
cansado de las continuas
atrocidades , con que
toda la tierra afligia
la formidable serpiente
Pyton , la quitó la vida
con una de sus saetas.
A esta digna hazaña , Licia
consagra estos juegos Pytios,
donde á un tiempo se exercitan
valor y destreza , ya
en el arco , ya en la esgrima,
ya en la lucha , y la carrera,
ya en descifrar los enigmas
que el Oraculo propone
por mi boca , en este dia.
Al que sale vencedor
en una lid , le destina
la deydad una corona

de

de laurel ; mas si la dicha
tiene , de vencer en todas
(como ya se ha visto en Licia)
debe concederlé el Rey
aquella gracia que pida;
prerogativa, que solo
goza antes que él, el que libra
al Rey , ó al Reyno , de algun
riesgo grande en que se mira.
Y pues estais instruidos
de la recompensa digna
que gozará el que venciere,
á la lid con osadía
fuertes jovenes , y Apolo
al mas esforzado asista.
Fil. Amor , pues que tú al peligro
le traes , tú le apadrina. *ap.*
Belloroj. Deidad Soberana , á quien
hoy mi respeto dedica
su adoracion , pues tú ves
la ciega obediencia mia,
si es que sirve , el que obedece,
haz que mereciendo sirva.
Y ya que te hizo el destino
tan arbitra de mi dicha,
no me la niegues cruel,
pues me la mostraste fina.
Belloroſonte , y Dantiso , cogerán unos cestones que habrá colgados en el circo, y se los acomodarán con estos versos.
Fil. Conmigó habló el desgraciado,
y entenderle no querria. *ap.*
Pyt. Haga la seña el clarin.
Dant. Hagala , sí : y tú divina
Filene , pues ha de ser
tuyo el triunfo , y la accion mia,
presta el poder de tus ojos
al valor que ellos me inspiran.
Venus , por un escotillon , hablando al oido á Dantiso.
Ven. Dantiso , lidia y no temas.
Dant. Qué voz , tan nueva osadia
me presta?
Ven. Venus te asiste,
aunque invisible , y tú dicha
debes , á tu hermano Paris.
Por otro escotillon opuesto , Minerva armada.
Min. Pues ofrece mi enemiga
su proteccion á Dantiso,
recordandome este dia
con ella , el desayre que
hizo á la hermosura mia
su hermano Paris , yo haré
que su idea no consiga,
favoreciendo invisible
á Belloroſonte.
Belloroj. Lidia,
qué esperas?
Dant. Sí haré.
Cleant. Los ecos
de la marcial armonía
su valor inflamen.
Fil. Dente
los Dioses favor y dicha.
Musica estrepitosa y marcial , con la qual combaten Dantiso y Belloroſonte , hasta que tropezando éste , y cayendo , vá á descargar Dantiso sobre él el golpe de los cestones , y levantandose de la tierra un vapor denso en forma de nube , con una inscripcion que dice, aun vencido vencerás , *oculto á Belloroſonte , y todos asombrados descienden á la escena.*
Belloroj. Ay de mí!
Ven. Triunfaste.
Min. Aun no;
que hay poder que lo resista.
Job. Qué es esto?
Todos. Qué asombro Dioses!
Fil. Corazon mio respira.
Ven. Aunque Minerva le ampare
yo malograré su dicha. *se hunde.*
Min. Por mas que Venus se oponga,
yo haré que logre este dia
Belloroſonte , la gloria
que los hados le destinan. *se hunde.*
Cleant. Densa nube , le ha robado
de improvisto á nuestra vista.
Dant. Qué nueva deidad se opone
hoy á la ventura mia;
desayrando á Venus?
Job. Numen
celestial , sin duda, auxilia
á ese joven , pues se vé
gravado en la nube misma

que

que elevó la tierra, en una
inscripcion, obscuro enigma
que dice claro, *aun vencido*
vencerás.
Todos. Que maravilla.
Pyt. Ya el condensado vapor
por el ayre se disipa.
Dividida la nube en pequeñas partes, se desvanece poco á poco.
Job. Pero el joven que ocultó,
donde está? Tu sacra Pytia
que los celestes arcanos
penetras, corre este dia
el velo á un misterio, que
nuestra confusion motiva.
Pyt. No me es concedido á mí:
pues quiere la deidad misma
explicarosle á prodigios,
y asi mi voz os intima
que no pretendais saber
mas, hasta que ella lo diga.
Job. Vamos, pues,
Daut. Paciencia amor;
y veamos si la dicha
que el cielo me niega hoy,
me dá la constancia mia.
Fil. Alma, olvida tu desden,
que quien la atencion divina
merece, no puede ser
acrehedor á tus iras.
Clant. Quiera Apolo que este joven
no dexe memoria en Licia.
Con una marcha agradable parten todos por la izquierda. Teatro corto de plaza, ó calle, y sale por la derecha...
Licaon. Ya, si el rumor y el concurso
que en las calles se divisa,
no mienten, han terminado
los juegos: y pues me intima
Belloforonte (no sé
porque razon) que no asista
á ellos, y que le espere
en esta parte, mi fina
amistad quiere servirle
en todo, aunque me lo riña
el deseo de saber
si protegió su osadia
la fortuna. Aun no parece,
y no sé que pronostica
al corazon su tardanza.
Su ciego amor, la malicia
con que á Jobates calló
quien era, y la conocida
temeridad, de entrar hoy
sin exámen, ni noticia
del riesgo, en el Circo, me hace
temer alguna desdicha.
Pero albricias alma, que él
llega ya. Amigo, disipa *sale Belloref.*
mi temor: venciste? dí.
habla; respondeme aprisa,
que ha habido?
Belloref. Muchos prodigios
que ni aun yo sé, qué divina
mano los obró, en obsequio
de mi opinion y mi vida.
Ven á Palacio conmigo
que entablar quiero mi dicha
descubriendome á Jobates.
Licaon. Temo:::
Belloref. Nada me intimida,
pues he visto ya que el Cielo
está á mi favor. Camina
y oirás cosas, que deben
sorprenderte.
Licaon. Pues bien; guia.
Aposento corto, y salen Cleanto, Celauro, Jobates y Filene.
Job. Yo no sé que juicio haga
de la estraña maravilla
que he visto. Aquel joven:::esto
ha de ser. Celauro, cuida
de que se busque al momento
á ese hombre que hoy origina
nuestro asombro, y se conduzca
sin detencion á mi vista.
Cel. Bien está. *vase.*
Job. Quiero á lo menos
saber quien es. Tú haz que sigan
los juegos Cleanto; pues
á demás de que seria
acrecentar el asombro
con que ya el pueblo se mira,
no es accidente que debe
interrumpir tan antigua
y sagrada ceremonia.

Cleant.

Se hallará esta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Entremeses, en la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto, Gradas de San Felipe el Real.

SAYNETE NUEVO.

LOS BELLOS CAPRICHOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Don Francisco.	*Peñalosa.*	*La Señorita.*
Don Juan Antonio.	*Gamboa.*	*Doña María Dalp.*
Don Lorenzo.	*Ascargota.*	*Doña Rosa Ozcariz.*
Don Luis.	*Vaessen.*	*La señora Florencia.*
Don Antonio.	*Mendez.*	*La señora Guerrero.*
Don Marcos.	*S. E.*	*Fabricia.*
Don Gonzalo.	*San Martin.*	

La escena se finge en un jardin.

CORO DENTRO.

A ser juzgados vengan
hoy los caprichos,
si los caprichos pueden
venir á juicio.
Y así veremos
si el capricho es locura
ó entendimiento.

Salen Gamboa, Don Francisco, y D. Juan Antonio de militar, y de criado Peñalosa, trayendo en las manos una joya, y una espada dorada.

D. Fran. Cuelga Fabio de la mas
hermosa y dorada escarpia
de ese salon, esa joya
y la primorosa espada,
hasta que la concurrencia
declare los dueños de ambas.
Peñalosa. Usted será obedecido,
como yo alcance á colgarlas;
pero yo buscaré modo,
que hombre chico todo es maulas.
Subese en una silla alta, y las cuelga.
D. Juan Ant. No nos dirá la ocasion
con que á este salon nos llamas
y haces en el prevenciones
tan nuevas, y extraordinarias?
D. Fran. Sí: pues quando yo os pre-
(fiero
á todos mis camaradas,
convidándoos para Jueces:
no era razon que os callara
la idea para que os llamo,
que es la misma que esa extraña
convocatoria pública,
diciendo sus consonancias &c.
El y la Mus. A ser juzgados vengan

hay los caprichos &c.

D. *Francisco.* Tambien el tuyo es (capricho
bien raro por la fachada,
pues mas lo es comunicado,
escuchad mis circunstancias.
Amigo, el otro dia hallándome
en una casa donde habia gran
concurrencias de caballeros y damas,
se suscitó una qüestion
sobre que no hay en la humana
naturaleza hombre que
viva sin estravagancia;
y aunque esta verdad, ó todos,
ó los mas la confesaban,
no confesaba ninguno
la suya, dando matraca
unos á otros, sin que nadie
á razon se sujetara;
yo que oí toda la fiesta
pense luego la humorada
de hacer conocer á todas
aquellas gentes la pata
de que cojean: y así
con la ocasion tan cercana
del tiempo del carnabal,
dixe, que los convidaba
á una merienda, y un bayle
á mi salote, con la carga
solo, de emplear la tarde
que fuese apacible y clara
en una academia, donde
cada uno manifestara,
y fundase la razon
del afecto que le arrastra
con mas evidencia; añadiendo
que á la dama que fundara
mejor su capricho, en premio
una joya de esmeraldas
se le daria, y al hombre
tambien una rica espada.
Con que amigos, con vosotros
que sois hombres de cachaza,
y de humor, tener espero
la tarde mas sasonada,
pues está capitulado,
que aquí nadie ha de hablar nada
que de su idea no sea,
en razon, y ha de explicarla
al punto que se presente,
porque el tiempo no se vaya
en fibrolos cumplimientos.

D. J. *Ant.* ¿Y qué hemos de hacer no- (sotros?

Peñalosa. El papel de las tarascas
que autorizan las funciones,
sin mas que estarse sentadas.

D. *Franc.* Oir, callar, y divertirse
hasta que despues que hayan
desatinado bien todos
repartamos las alhajas.

D. J. Ant. Hagémos lo que tu gustes,
aunque saldré á la campaña
tambien yo con mi capricho.

Peñalosa. Pues yo discurro que vaya
dando á entender su capricho,
yá la primera convidada.

D. Fran. Retirémonos nosotros
hácia aquí, y caiga el que caiga.

Se retiran, quedando D. Juan Gamboa á la puerta izquierda del tablado, y sale mi señora Doña María Dalp con un papel de solfa, ó minuet, y dice.

La suavidad de la música,
su dulzura y consonancia,
á todo el mundo complace
deleita, alegra, y arrastra,
por eso yo sin cantar
no me hallo, aunque sin gracia

y así, para divertirme
repasaré una tonada.

Canta tonadilla.

Este minuet tendrá algunos compases de ritornello, al acabarse los que, saldrá baylando sola S. E.

Doña Mar. Qué siempre has de es-
(tar saltando,
y bricando Belisarda,
sin ver, que aunque te diviertas,
te sofocas y te afanas?
Señor. Y que siempre has de estar tú,
amarilis embobada,
en la música, sin ver
que te secas la garganta,
y el celebro, hasta ponerte
á morir sino te sangran.
Doña Mar. La música dulcifica
los humores, no los daña.
Señorita. Pues tambien el bayle, los
habilita, y adelgaza.
Doña Mar. La música es el capricho
mejor, en qualquier madama.
Señorita. La ayrosa, nunca está mas
ayrosa, que quando bayla.
Doña Ma. Pero debe baylar bien.
Señorita. Tambien debe la que canta,
cantar bien, porque sino,
en vez de adular, araña
los oidos; pero en fin,
si á nadie en el mundo falta
su razon para ser loco,
ya nos verémos á darlas.
Doña Mar. Sí, callemos, que aquí
con su capricho Floralva. (llega,

Sale mi señora Doña María S. Martin, muy petimetra con un espejo.

Sra. S. Mart. Que haya muger que
(gaste
su tiempo en adquirir gracias
sobre naturales, quando
solo tienen en la plaza
del mundo buena salida
las bellezas adornadas?
Sepa una vestirse, sepa
establecer en su cara
un gesto amable, y gracioso;
sepa bien de una mirada
llevarse una calle de hombres,
con mas fuerza, que una bala
de cañon de á veinte y quatro,
y quede para las fátuas
la aplicacion, á exteriores
adornos, que luego cansan.

Sale mi señora Doña Rosa Ozcariz haciendo nuditos, ó rizando cinta.

Doña Ros. La muger nunca parece
bien, sino estando empleada,
en su labor, que es la cosa,
mas útil para las casas;
yo no sé como hay mugeres
que sean desaplicadas,
sin ver que la ociosidad,
de la virtud, es madrasta,
y que solo son mugeres,
las mugeres que trabajan.

Sale la señora Florencia muy modesta y cabizbaja con un rosario.

Flor. La que pretenda en el mundo
adquirir la mejor fama,
aunque sea un diablo por dentro,
parezca por fuera santa;
pues como nadie conoce,
á nadie, hasta que le trata,
la opinion hace opinion,
y el que se engaña, se engaña.

Peñal. Mire usted, que los caprichos,
de las cinco, no son ranas,
y diversos.
D. Fran. Hasta ver
como los defienden, calla.

Sale Ascargota de petimetre, y D. Marcos de Abate.

D. Ant. Amigo D. Serafin,
vuestra opinion es errada.
Abate. Si esto es capricho, cada uno
siga el que le dé la gana.
D. Ant. Es verdad; mas concederme,
que es capricho de mas grave
inclinacion, mas brillante,
y mas digno, para una alma
generosa, cortejar
á un tiempo quarenta damas.
Abate. Si una sola dá que hacer,
qué será cumplir con tantas?
no amigo, vos os tragais
la muerte en copa dorada,
el mejor capricho, que
han descubierto en españa,
los hombres, es ser Abates,
empleo tan alto, que hasta
el vestido es de capricho,
pues no se parece en nada,
á eclesiásticos, soldados,
seglares, ni gente baxa.
Pues un Abate solo es
de otro Abate semejanza.
D. Ant. Habrá mas loca porfia?
Abate. Habrá porfia mas rara?
D. Ant. Las razones lo dirán.
Abate. Son mis razones tan altas.
D. Ant. Como razones de Abate.

Salen Vaessen y Mendez, el primero de miserable, y el segundo con gran vientre.

Mendez. Vuelvo arrepetirle á uste,
que es la mejor en quantas
ideas tienen los hombres,
la de llenar bien la panza.
Vaessen. Mejor idea es guardar
sus doblones en el arca,
pues un hombre solo vale,
lo que vale.
Mendez. Esa es patraña,
que ninguno se mantiene,
de mas, que de lo que traga.
Vaessen. Y si hoy os lo comeis todo,
qué dexais para mañana?
Ay amigo, que el dinero
es poco, y la vida larga?
Mendez. Y quál se muere mejor,
aquel que de hambre se mata,
ó el que se muere de arto?
muera Marta, y muera arta,
dice el adagio.
Vaessen. Tambien dice, que el que
(guarda, haya.
Mendez. Qué tesoro descubierto
dará mas gusto y fragancia
á un hombre, como el que logra,
descubriendo una empanada?
D. Gon. Es imposible, que aquel
no sea paje, segun saca
conseqüencias evidentes
á favor de las quijadas.
D. Fran. Señores, muy bien venidos?
(*Llegan.*
y ya veo la eficacia
con que cumple cada uno,
la proposicion pactada
de significar su afecto
en sus voces: y pues faltan
pocos de los convidados,
tomemos sillas, y vaya
de Academia, que los premios,
ya por su destino claman.

Abate. Nada de eso habla conmigo.
D. Fran. ¿Por qué?
Abate. Porque aquella espada,
ó aquella joya; son prendas
para hombres, ó para damas,
y no sirven para Abates.
D. Fran. Pues son de especie con-
(traria á los dos?
Abate. No, que ántes somos
muy favorables á entrambas
especies, pues un Abate,
no es ninguna cosa, y pasa,
por todo, como quien dice
darlo todo, y no dar nada.
Señori. Pues buscar otro capricho
si quereis entrar en danza
con los demas.
Abate. Pues hay otro capricho que
(tanto valga,
como el mio: ya vereis,
quanto á todos aventaja.
Sientome á vencer, y el premio
que se le den á Juan rana,
que un cadete de S. Pedro,
no necesita de espada.
Sra. Guer. Vamos sentándose todos,
y explique su razon cada señor.
Peñal. Sabes que reparo?
(*Se sientan todos.*)
D. Fran. Di pronto lo que reparas?
Peñal. Que fundando sus caprichos,
todos, en cosas tan raras,
no hay hombre que le funde
en ser útil á la patria,
ni una muger que haya hecho
capricho, echar telas blancas.
Doña Ros. Perdone usted, que á mi
me hallará muy aplicada. (siempre,
Peñal. Y esa es labor, ó pretesto
para no hacer labor?
Señ. Basta, y empiezese la Academia.
Sra. Gue. Qué dices tú Velissarda?
Señori. Digo, que para hacer ver,
que es la mejor humorada
la aplicacion á los bayles,
no he de fundar con palabras
mi razon, sino con pasos,
que practicamente hagan
ver, que es en qualquier muger
el bayle la mejor gracia.
Doña Mar. Mas gracia, es ser, peti-
y llevar con elegancia (metra,
los brazos, y la cabeza.
Sra. Fab. Mejor es parecer santa,
que aunque haya bufones, hay
tambien tontos, y se clavan.
Doña Ros. Nuestra mayor virtud, es
la labor; que la canalla
de los hombres siempre busca
muger útil á su casa.
Peñ. Conforme, que algunos hay,
que las quieren holgazanas,
porque si hacen algo, dicen,
que no pueden aguantarlas.
Abate. Con qué vos practicamente,
quereis hacer vuestra instancia?
Señorita. Si señor.
Abate. Pues señorita,
no faltará quien os haga
pareja para un minuet,
y este soy yo, fuera capa.
S. E. Vos?
Abate. Señora, los Abates,
para todo tienen maña.
Señor. Me parece que han de hacer
figura muy desairada baylando.
D. Ant. Quién, los Abates? no es po-
(sible;
es una casta de hombres, á quien
vienen todas las cosas como pintadas,
en una orquesta parecen,
ó ya toquen, ó ya aplaudan,

mal comparados, Maestros
de Capilla, en una sala
quando estan entre señoras.
Si se estiran, ó se ensanchan,
parecen un dignidad,
del Perú, ó de Nicaragua,
si juzgan con parvulitas,
no por eso se desairan;
parecen unos Maestros,
que cuidan de su enseñanza,
paseando por los jardines,
calles públicas, ó plazas;
nos parecen Capellanes
de algun Regimiento; en casa,
si se encasquetan el gorro,
y se envuelven en la bata,
no hará el mas sério Arcediano
figura mas estirada.
Para una mesa, lo hay
de dos adversas calañas,
hay unos que trinchan, parten,
que sirven todas las damas,
y les dan palillos, ó
palillo con mucha gracia,
y hay otros muy circunspectos,
que eligen buen lugar: callan,
hechan la bendicion, y
comen como Patriarcas,
y sobre todo, lo grande
de esta gente estraordinaria,
es la agilidad; no hay cosa,
donde un Abate, no se halla.

Abate. Lo mismo digo yo en nombre
de toda la religion, vaya,
ved si habrá otro con quien (*á S.E.*
baylar de mas circunstancia.

D. Ant. Aguardad, que por decir
queda la mejor palabra.

Peñal. Esa siempre es la que está por
(decir.

D. Ant. No hay circunstancia;
de que un Abate carezca;
solo en el baylar les falta
garbo, y por lo regular,
tienen torcidas las patas.

Abate. Cosa torcida, un Abate?
Mire usted bien como habla,
discurre que no sabemos,
quál es la posicion quarta?

D. Ant. Para baylar adonde hay
petimetres no hacen raya,
los escolares, ya sean
rabones, ó ropalandras,
y así señora, yo espero,
ser preferido á la danza.

Abate. Yo me ofrecí ántes que usted.

D. Ant. Mire usted, que si me enfada.
(*Terciando la capita.*)

Abate. Solo esto tiene este oficio,
que se ve un hombre sin armas
quando le provocan, pero; pero
tampoco tiene otra tacha.

Mendez. Acabe el duelo, y sepamos,
por quien queda la campaña,
que tambien quiero oponerme
á baylar con esta dama.

S. E. El bayle pide una suma
ligereza, y sus mudanzas,
no son para comilones,
que son gente muy pesada.

Vaessen. El mas ligero soy yo.

S. E. Los miserables no baylan,
pues por no dar, no darian,
un paso, aunque los mataran.

D. Ant. En estos lances ningunos
donde hay petimetres campan;
por eso el mejor capricho, es cor-
(tejar.

Señ. Quanto engaña la pasion,
no hay otra cosa mas de sobra
en esas salas, que petimetres de
(plomo,

mas frios que unas estatuas,
y mas desairados, que
los tontillos en las payas:
y así, yo agradezco á todos,
la voluntad cortesana:
pero aquí tengo ya quien
me dexe desempeñada.

Todos. Y ese, quién es?

Señorita. Mi Maestro,
toque la orquesta, y al arma.

Bayla S. E. algun minuet, ú otro bayle á la Francesa con el Maestro, y luego se ponen todos en pie.

Todos. Victo, ha ganado el premio.

Sra. Guer. Yo no soy tan temeraria
que les dispute señores:
pero ya que esto se haga
práctica Academia, vamos
cada una á lo que nos llama
la inclinacion, que yo creo,
que si cante una tonada,
tampoco disguste á todos.

Doña M. Pues qué? puede caber gramayor que ser petimetra, (cia
en una muger?

Señorita. Ay tantas.

Peñal. Hija mia, hablemos claros;
las petrimetras paradas,
sin adbilidad, lo mismo
sirven vivas, que pintadas:
las mira un hombre muy bien,
y aunque tal vez las alaba,
pasa de largo diciendo,
que fria es esta posada.

Doña Mar. Pues hija, si mi capricho
no puede conseguir nada
por si solo, apelo al tuyo.

D. F. Y yo me ofrezco á ayudarlas
á ustedes, para que el premio
sea de la música.

Asc. Aguarda, sea muy enhorabuena,
que el premio ha de ser del bayle,
pues quedará desairada
una donde cantan dos,
pues siendo una la que canta,
y á quien por tantos respectos
deben nuestras esmeraldas
ofrecerse, como emblema
de las fieles esperanzas
de todos, suya es la joya.

Abate. Bien dice, y mia la espada.

Peñ. Ay que apostara el Abate.

Abate. No la quiero para usarla,
quiero darsela á este amigo,
pues si ha de obsequiar á quantas
encuentre, bien necesita
andar prevenido de armas.

D. Fran. El ser rendido no hay duda
que es la mejor humorada,
y así, la daré,
y usted para que no vaya,
desairado, estas tixeras
inglesas, que son alhajas
comun de tres, y convienen
á caballeros, á damas y abates.

Abate. Yo las acepto:
por fin, me llevé la palma.

Peñ. Lo mismo son que los Frayles,
los Abates: siempre que sacan
su parte; y si se descuidan,
un poco con todo, cargan.

Mend. Pues supuesto que nosotros,
no hemos conseguido nada,
agreguemonos al canto
en obsequio á Belisarda.

Señ. Yo es lo estimo porque así
acabemos con tonada,
para que la idea quede
ménos molesta por varia.

Todos. A cantar, y al que le guste
que nos dé luego las gracias.

FIN.